

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Redes de Poder en la Región Pampeano-Patagónicas. El cacique Calfucurá, 1830-1853.

Vicente Marino.

Cita:

Vicente Marino (2005). *Redes de Poder en la Región Pampeano-Patagónicas. El cacique Calfucurá, 1830-1853. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/8>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X° JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20, 21, 22 y 23 de septiembre de 2005

Título: Redes de poder en la región pampeana. El cacique Calfucurá, 1830-1853.

Mesa Temática: “*Cambios y continuidades en los liderazgos indígenas americanos (Siglos XVII a XX)*”

Coordinadores: Guillermo Wilde (UBA / CONICET) E-mail: gwilde@mail.retina.ar
Carlos D. Paz (IEHS-UNCPBA / CONICET) E-mail: paz_carlos@yahoo.com

Pertenencia institucional: UNMDP-LARBO

Autor: Vicente Marino Correo Electrónico: baigot@yahoo.com

Debido al contacto con el español primero y con el criollo después, el proceso de desarrollo social indígena sufrió profundos cambios. El contacto aceleró los cambios sociales hacia una incipiente jerarquización social que venía manifestándose en estas sociedades, convirtiéndolas, en poco más de dos siglos, de cazadoras-recolectoras en grupos altamente jerarquizados denominados por los antropólogos *jefaturas* (Bechis, 1989). Por otro lado, a nivel económico se generó una especialización económica a partir de la utilización de la nueva fauna introducida por el español desde Europa, y a nivel social se produjo una homogeneización cultural entre los grupos indígenas del oeste de los Andes y los grupos patagónico-pampeanos.

Estos cambios, afectaron las formas de dominación indígenas; de este modo, los líderes étnicos que antiguamente guiaban el destino de sus pueblos, ahora dejaban sus cargos para que otra gente, con habilidades militares y diplomáticas lideraran al grupo hacia un futuro que se presentaba como incierto (Pinto Rodríguez, 1996).

Este trabajo explora las relaciones sociales del mundo indígena pampeano, dentro de una coyuntura particular, 1830-1853, tratando de aprehender las diferentes relaciones de poder que se manifestaban dentro de esta sociedad, y de cómo éstas se articulaban a su vez con la sociedad criolla. Se analizará, especialmente las relaciones de dominación indígena, tratando de establecer la naturaleza del poder de los caciques en este siglo. Para ello se estudiará la vida política de un cacique en particular: Juan Calfucurá.

Este cacique, que arribó a las pampas tempranamente en la década de 1830. En la década del '40 establecería estrechas relaciones con Rosas y con el tiempo lograría gestar una fuerza político-

militar de importantes dimensiones, cuyo poder preocuparía seriamente a un Estado en formación. Pero la importancia que se le atribuye a este cacique, radica en la habilidad que tuvo para generar una importante red de relaciones de poder, tanto en su sociedad, como con la sociedad criolla.

Juan Manuel de Rosas asumió el cargo de gobernador de la provincia de Buenos Aires a comienzos de la década del '30, y salvo una interrupción de dos años, lo fue por casi dos décadas consecutivas. Sin embargo, para este trabajo, la particularidad de este período subyace en la política que Rosas tuvo para el indígena: el Negocio Pacífico de Indios Amigos. Un sistema en el cual primarán las relaciones de tono pacífico con los indios a cambio de obsequios de ganado y artículos de consumo. Esta política, como se verá en el trabajo, fue oficial y sistemáticamente aplicada; si bien los éxitos que esta tuvo para el criollo fueron relativos, sí tuvo consecuencias en el mundo indígena pampeano.

Dentro de este marco político arriba Calfucurá a las Pampas y su relación con Rosas será muy importante. Desde el punto de vista de este trabajo, las relaciones entre este cacique y el Gobernador de Buenos Aires fueron vitales para obtener el soporte material para gestar y mantener las relaciones de poder dentro de su sociedad.

El objetivo de este trabajo es explicar la naturaleza de las relaciones de poder que, en el espacio pampeano, gestaron el surgimiento de Calfucurá como un poderoso líder étnico. A su vez, indagar sobre el efecto que las relaciones interétnicas tuvieron en este tipo de dominación, ya que debido al proceso de fricción, los grupos indígenas se vieron en la necesidad de desplegar toda clase de estrategias con el fin de frenar el avance del blanco, aportando elementos para que dentro de los grupos indígenas surgieran líderes fuertes como lo fue Calfucurá.

Para realizar este estudio, se trabajó con dos tipos de fuentes documentales. En primer lugar se exploró el Archivo General de la Nación como principal receptáculo archivístico. En el archivo se abordaron fuentes inéditas, las cuales confrontadas dieron como resultado una interesante masa de información. Entre los tipos de fuentes exploradas en el AGN están las comunicaciones entre los Comandantes de Fuertes de Frontera y el Gobernador, así como algunos expedientes de los Los Juzgados de Paz.

En segundo lugar se acudió para este estudio, a relatos de viajeros o funcionarios, como documentos secundarios o fuentes editadas. Estos relatos escritos por personajes contemporáneos a la época en cuestión, aportan valiosa información de carácter antropológico. A través de la contrastación

con la información de archivo se logró autenticar la validez histórica de los datos e integrar los resultados a este trabajo.

EL CACIQUE Y SU ROL EN LA SOCIEDAD INDÍGENA: UNA RELACIÓN DE PODER

Está fuera de discusión, que para los siglos XVIII y XIX, los caciques eran ya los líderes principales de las sociedades indígenas arauco-pampeanas. Sin embargo, falta mucho todavía por dilucidar las estructuras sociopolíticas previas, no sólo para conocer la historia de estos pueblos antes de la llegada del español, sino también para tener un mejor conocimiento de su historia posterior a la llegada del invasor.

Se sabe que las sociedades cazadoras-recolectoras del centro-sur del actual Chile, tuvieron su primer contacto con una sociedad estatal cuando los Incas arribaron a la zona del actual Santiago de Chile.

Hasta este momento, los grupos eran básicamente una gran familia extensa, y cada miembro era directa o indirectamente pariente del otro. La estructura sociopolítica no estaba basada en la desigualdad institucionalizada sino en otros factores relacionados con la antigüedad del linaje o con habilidades relacionadas con la supervivencia.

Con los primeros encuentros con los Incas y luego con los españoles, un siglo después, se manifestará un proceso de institucionalización de la desigualdad (Silva Galdames, 1990). Los jefes del grupo no tendrían, a partir de este período las mismas características que los de sus antepasados; los viejos patrones sociales estaban cambiando.

Los contactos interétnicos posconquista y las modificaciones en la economía indígena, ahora devenida en cazadora ecuestre, con un gran auge del comercio interétnico, produjo severos cambios en la estructura sociopolítica de los grupos que pasaron de ser tribus para convertirse en *jefaturas* (Bechis, 1989; Mandrini, 1992).

Las jefaturas eran básicamente grupos autónomos más extensos que las tribus, quizá compuestas por varios grupos unidos por un jefe principal llamado cacique.

Estas tempranas jefaturas estuvieron lideradas por lo que se puede denominar como *cacicatos duales* (Nacuzzi, 1998). Esta forma de expresión de la dualidad andina en las estructuras sociopolíticas arauco-pampeanas, aparecen repetidas en las fuentes del siglo XVIII (Nacuzzi, 1998).

Estos cacicatos duales, eran integrados por hermanos, y las funciones estaban divididas según las habilidades de cada uno (Nacuzzi, 1998).

Se desconoce cuando se produjo el cambio hacia los cacicatos individuales o unipersonales debido a la ausencia de fuentes que las expliciten claramente, aunque la evidencia muestra haber sido sobre fines del XVIII, principios del XIX, época en que la economía indígena ya se había establecido en torno al circuito de comercio del ganado y la política interétnica se hacía más compleja y conflictiva (Mandrini, 1992; Nacuzzi, 1998).

Sin embargo, situados en el siglo XIX, llama poderosamente la atención lo que dicen las fuentes acerca de la llegada de los indios Chilenos a las pampas con Calfucurá y Namuncurá a la cabeza.

En una serie de correspondencias entre el Comandante de Fuerte Argentino y el Gobernador, se hace presente esta dualidad, que protagoniza el cacique Calfucurá y su hermano. En una carta del Comandante de este punto a Rosas, este informa que:

“...se presentó en esta comandancia el Cacique Calfiaú, dependiente del Cacique Maior Catriel, acompañado de sus indios manifestando ser mandado por los Caciques Chilenos Calfucurá y Namuncurá a decir que no tenían yeguas para la mentención y que se hallaban situados en el paraje Chilugüe a inmediaciones de Salinas Grandes, que la fuerza de indios que tienen Calfucurá y Namuncurá son quinientos indios de lanza cien de machete y bola y cien muchachos para arrear con treinta y siete caciques sin inclusión de Calfucurá y Namuncurá cuya relación nominal la acompaña el infrascripto...”¹

Las fuentes consultadas en este trabajo nombran claramente a Calfucurá y Namuncurá como jefes de los contingentes chilenos, de manera reiterada, hasta que estos caciques pactan con Rosas en 1841². Luego de hacer las paces, las fuentes citan a este grupo como los “indios de Calfucurá”. Una posible explicación de que sean nombrados los dos como líderes de los *indios chilenos* puede deberse a esto último, que la tradición de la dualidad, que es citada ampliamente por los españoles (Nacuzzi, 1998), estaba todavía vigente en algunos grupos de la Araucanía y haya sido traída a la Pampa por los hermanos Curá³. Igualmente el Comandante de Fuerte Argentino se encarga de destacar cual de los

¹ El Comandante José Luis Palavicino de Fuerte Argentino al Gobernador, 11 de junio de 1841, AGN X 26-1-2.

² Las paces entre el Gobierno Provincial y Calfucurá se sella entre Junio y Agosto de 1841. AGN X, 26-1-2 y 26-1-3.

³ Es sabido también que Namuncurá, una vez realizado el tratado con Rosas, retorna a Chile, por lo cual es preciso decir que Calfucurá queda al mando del grupo chileno en Chiligüe.

dos caciques es el “Cacique Maior”, explicitándolo en una lista que elaboró para informar al gobernador la llegada de estos caciques a la Pampa; aunque no se puede establecer con exactitud si esta categorización era real o impuesta de ese modo por el blanco⁴.

Otro personaje que atestigua la llegada de Calfucurá a las Pampas acompañado de su hermano Namuncurá es el ex cautivo Santiago Avendaño, quien cuenta que fue este último quien acudió a realizar los tratados con el gobierno, aunque este ex cautivo de los ranqueles se encarga de destacar especialmente la habilidad política del primero (Hux, 1999).

Se debe aclarar en este punto, que no se pretende afirmar aquí, por lo menos con la seguridad que correspondería, que las jefaturas de mediados del siglo XIX eran duales (Nacuzzi, 1998). Sin embargo, puede que el paso a los liderazgos unipersonales sea más tardía de lo que se piensa. Las interpretaciones que se hacen acerca del mundo indígena están basadas en estudios sobre fuentes escritas por euroamericanos, y puede que la realidad de estos grupos haya sido seriamente distorsionada por una cultura ansiosa de encontrar al interlocutor en su oponente; por este motivo, quedará en la categoría de supuesto esta afirmación, dejando la resolución de esto a futuros trabajos que abarquen más en profundidad esta hipótesis.

Como fue expresado, las transformaciones de la economía indígena también impactaron en la estructura sociopolítica de los grupos araucopampeanos. La riqueza comienza a ser un factor en la desigualdad institucionalizada de las jefaturas.

El acceso al cargo era por herencia y de duración vitalicia (Bechis, 1989). Sin embargo, el cacique debía estar capacitado en todas las artes del gobierno para ocupar con responsabilidad el cargo que le era asignado socialmente (Bechis, 1989; Mandrini 1992). El cargo de cacique se transmitía de padre a hijo, pero mantener la autoridad sobre el grupo dependía exclusivamente de las capacidades de líder de la persona.

La familia de Calfucurá, según Avendaño, pertenecía a los *coméque-güenhtrú* o "buenos sujetos" que significaba la nobleza indígena para el entendimiento criollo (Hux, 1999). Sin embargo, él y sus hermanos debieron ganarse su puesto. Güenté-Curá, luego del conflicto con los Huiliches:

"... estaba sin título. Así fue que ninguno de sus hijos alcanzó a ser noble, sino el que usara los medios que aun entre nosotros se tocan para subir en el poder. Pues Calfucurá, el

⁴ Relación Nominal de los caciques de la horda Chilena que se hayan citados en Chilugüé, 11 de junio de 1841, AGN X 26-1-2.

hijo primogénito, era dotado de esa fibra y osadía, que era necesaria para conseguir grandes fines..." (Santiago Avendaño por Hux, 1999).

Es así como el cacique debía ser excelente jinete, cazador y militar, todo ello con el fin de proveer a su comunidad el bienestar. Pero la capacidad militar de un cacique no era la única facultad que el líder debía mostrar. El cacique debía tener amplia cultura, acumulada en los viajes por distintos lugares; además el líder debía tener amplias relaciones políticas, dentro de su sociedad, alianzas establecidas que pudiera colocar a su grupo dentro del mapa étnico. Sin embargo, con el tiempo se fue haciendo esencial conocer a su oponente, el español, y más importante, tener relaciones con él (Nacuzzi, 1998):

"...Mientras esto se negociaba por aquella parte (las alianzas con los caciques más importantes), Calfucurá tuvo la buena idea de dirigirse al gobierno de Buenos Aires..." (Avendaño por Hux, 1999)

El viajar, el establecer relaciones con el cristiano, y las habilidades militares no fueron las únicas capacidades que un cacique debía desplegar para liderar a su grupo. En los últimos años, los antropólogos pusieron su mirada en un bien muy importante: la información. La capacidad de adquirir, procesar y administrar la información fue fundamental en un mundo que estaba cambiando (Bechis, 1989; Mandrini, 1992; Nacuzzi, 1998). Para el siglo XVIII y XIX, los caciques se convirtieron en grandes "bases de datos" humanas que le permitían sobre sus pares y sobre el blanco planificar su ofensiva y defensiva ante sus enemigos -tanto de dentro como de fuera de su sociedad-. Calfucurá, en sus primeros viajes a la Pampa:

"intentaba informarse por sí mismo de la situación de los *Borohué-ches*, de sus relaciones con los cristianos, y finalmente de la vigilancia que estos tenían en su territorio..." (Avendaño por Hux, 1999).

El poseer información les permitía a los caciques adelantarse a los hechos y generar una confianza entre los suyos que les aseguraba obediencia. Calfucurá comenzó sus viajes a las Pampas, como se vio, con el fin de recavar información sobre los boroganos y sus relaciones con los cristianos.

Hasta aquí se esbozaron algunas de las características de los cacicatos. Si bien los caciques del siglo XIX se desarrollaron dentro de estos parámetros, Calfucurá pondrá en funcionamiento

complejas maquinarias para sobresalir entre los demás caciques como un jefe poderoso, cuyo dominio no sólo recorría los propios territorios sino que era tenido muy en cuenta por el blanco.

LA CONSTRUCCIÓN DEL PODER DE CALFUCURÁ EN EL ÁREA ARAUCO-PAMPEANA

Calfucurá y su grupo llegó a las Pampas a comienzos de 1830. Los motivos de su llegada debieron haber estado relacionados, como lo afirma el ex-cautivo Avendaño, con el comercio del ganado; y como se verá más adelante, también cobrará relevancia la acción de la política indígena rosista.

Desde finales del siglo XVIII los seculares caminos del intercambio entre la Araucanía y la zona de Pampa-Patagonia se habían convertido en amplios circuitos comerciales y humanos. El ganado de las Pampas interesaba mucho a los habitantes de la tierra del Arauco quienes cruzaban la cordillera con una gran continuidad para hacerse de su porción del preciado bien y junto con alguna gente que le seguía emprendió la travesía:

"...conduciendo mercadería a los Borohué-ches (ubicados en la pampa argentina), para conseguirse en cambio animales..." (Avendaño por Hux, 1999).

Así, el cacique se hizo de un gran grupo de seguidores quienes le acompañaron en los siguientes viajes que emprendieron (Hux, 1999). Calfucurá demostraba con los éxitos comerciales que era capaz de proveer riquezas a sus súbditos, quienes:

"...le retribuían con honores y elogios por haber tenido buenos asiertos y le pagaban con aprecio y respeto por el feliz éxito de su empresa..." (Avendaño por Hux, 1999).

Igualmente, sus intenciones iban más allá del comercio, el objetivo era dominar el punto neurálgico del tráfico del ganado, o sea, las Salinas Grandes.

La mayoría de los antropólogos han afirmado que el cacique era un acumulador de riquezas, y era este el que recibía el botín más abundante del malón, cuyo saldo era distribuido según las jerarquías indígenas (Bechis, 1989; Mandrini, 1992, 1994). A nuestro parecer, y como se verá, Calfucurá operará los métodos de reciprocidad y redistribución para establecer relaciones de poder

mucho más fructíferas y duraderas que las que los demás caciques podía llegar a realizar y que era más importante la distribución de la riqueza adquirida que su acumulación.

El cautivo Guinnard, quien protagonizó malones junto a Calfucurá, cuenta como se desarrollaban estos y como estaba presupuesto el reparto de los botines que se lograban:

“...Algunas mujeres siguen también tras sus maridos en estas expediciones lejanas; sobre todo las de los caciques. Su papel consiste en reunir, con la ayuda de sus hijos, todos los animales dispersos, y arrearlos con presteza mientras la horda está en lucha con los soldados o los granjeros...” (Guinnard, 1947)

Guinnard muestra que en los malones de Calfucurá el botín no se repartía, sino que cada indio junto a su familia -mujeres y niños- estaba encargado de apropiarse de lo suyo.

Avendaño a su vez cita un diálogo interesante entre Calfucurá y sus indios, a quienes les explica el plan para con los boroganos:

"...Si me siguen y yo sustituyo a Rondeau, seguiré la paz y entonces los capones (potros), las vacas, las ovejas y todos irán en chorro conducidos por ustedes a Mulú-Mapú y, desde el indio más viejo hasta el muchacho joven tendrán un caballo propio y algo más; la riqueza (de la pampa) será para todos..." (Avendaño por Hux, 1999)

Los comentarios de Guinnard y Avendaño llevan a pensar que la riqueza no era el objetivo de Calfucurá; este cacique privilegiaba más las relaciones de poder que se establecían con la distribución directa de los bienes, que las riquezas que se pudieran obtener. Sus riquezas -que materialmente las llegó a tener- eran los fuertes lazos de reciprocidad que se establecían entre él y sus dirigidos.

Por otro lado, Calfucurá establecía sus relaciones de poder en su mundo mediante los *ciclos de reciprocidad* que desde tiempos seculares se utilizaban para la instauración de las relaciones políticas⁵. La circulación de obsequios y bienes fue muy importante para este cacique, ya que de esto dependía su poder. Avendaño nos acerca la forma en que se desenvolvía Calfucurá para con sus hermanos indígenas:

⁵ Para entender la relación de los circuitos de reciprocidad, la entrega de obsequios y la instauración y mantenimiento de las relaciones políticas, ver Bechis, 2000. *Cuando los regalos no llegan, "Los jefes se ponen verdes". Política y regalo entre caciques de las pampas en una Junta General de 1830 descrita por sus participantes*. En: Cuadernos del Sur - Historia, N°29, Universidad del Sur, Bahía Blanca.

"...Hoy todos lo adulan; compiten por rendirle homenajes y hacerle obsequios. Cada uno, desde el más humilde, puede presentársele para saludarlo de tiempo en tiempo. Cada visita viene con su regalo, según las respectivas posibilidades: ya un par de estribos de plata, ya espuelas, un buen caballo, una buena manta o un par de yeguas gordas y más. Cualquiera de estos artículos constituye un presente para el *Vicha Loncó*, es decir, para el Gran Jefe y él lo recibe agradeciendo la fineza. Cuando regresa el obsequiante, el cacique Calfucurá rivaliza con aquél, en cuanto al regalo. Le retribuye con un objeto diferente del que ha recibido, pero su regalo es siempre de valor superior, porque quiere que sus dádivas sean dignas de su elevado puesto. Calfucurá se envanece más y más cuando contempla las ofrendas espontáneas de sus subordinados /.../ Por lo que se dijo sobre su carácter, su franqueza y generosidad, se comprende que Calfucurá puede explotar a sus indios, sin que lo noten. Él jamás es indolente a la miseria ajena. Trata a todos bien y con amabilidad. Por eso se sostiene; gobierna y se le respeta. Si no fuese así, lo habrían arrastrado ya a la cincha..." (Avendaño por Hux, 1999).

En esta descripción tenemos relatado el ciclo de reciprocidad y como funcionaba cada etapa. Pero la importancia del obsequio como forma de reconocer el status y el prestigio del cacique, es opacada por la retribución de Calfucurá hacia su obsequiante, a quien también le entrega algo, pero "...su regalo es siempre de valor superior...". Es por esto último, que es interesante la afirmación de Avendaño: como Calfucurá le otorga doble valor a su obsequio, por un lado afirma el prestigio que le reconoce a su subordinado, y por otro, reafirma ante el obsequiado su propio prestigio. Como lo afirma Bechis (2000), Calfucurá fue el más importante constructor de su propia imagen.

Ahora bien, Calfucurá sabía que para tener un control real del circuito económico que pasaba por Salinas Grandes, debía realizar tratos con otros importantes caciques que rodeaban el área. El establecimiento del cacique en las pampas no sucedió en 1834, sino que no fue hasta los principios de 1840 que el cacique realiza tratados con Rosas. Luego de la matanza de Masallé, Calfucurá se dedicó a realizar las alianzas necesarias dentro del mundo indígena para conseguir tener en control el tráfico ganadero.

Luego de desplazar a los boroganos, los que no se resistieron se unieron a Calfucurá (Hux, 1999). Posteriormente, el cacique envía chasques a los caciques más importantes de la Pampa. Por otro lado, manda a uno de sus hermanos a Chile para lograr más apoyo de sus hermanos del lado Chileno. En el norte del área Pampeana, establece relaciones con los Ranqueles de Painé, y al sur, en

el norte de Patagonia, busca a caciques históricamente importantes como Chocorí y Cheuqueta. Recordemos que estos dos caciques, pese a haber emigrado por la Guerra a Muerte, conservaban su prestigio, y que ese prestigio así como su ayuda militar para enfrentar al cristiano era de vital importancia para Calfucurá. Los ranqueles estaban establecidos desde hacía mucho tiempo en las tierras del Leuvu-có y allí resistieron pese al embate de Rosas y sus predecesores. Calfucurá configuró así una fuerza importante, tanto militar como política.

El problema para Calfucurá radicaba en la forma de mantener esta fuerza. Como se dijo antes, las alianzas conllevaban un desembolso material importante. Los ciclos de reciprocidad que se ponían en funcionamiento, con el fin de establecer las relaciones políticas, derivaban en enormes gastos a cuenta del cacique. La respuesta a este problema llegará más tarde, en 1841, cuando Calfucurá llegue a establecer relaciones con Rosas. Mientras tanto, los malones fueron el medio para conseguir afianzar estas relaciones. De este modo, Calfucurá se pone al frente de una gran fuerza militar indígena.

Los Comandantes de las Fronteras de Bahía Blanca y Patagones, toman nota de esta fuerza que se está conformando:

"...imbadían los enemigos sobre esta fortaleza, en número de un mil cetecientos indios de lanza comandados por los Caciques Principales Calfucurá y Guilipán y los segundos Namuncurá Chanqueta Cumió Chocorí Lepil Payllagán Meliqueo Yancagel Vuichal Pichún Puinén Guchal Peñepil Guelé Pierú y otros /.../ En el momento mismo se tomaron todas las medidas combenientes a efecto de precaber la sorpresa que amenazaba este punto..."⁶

En el detalle de los caciques se puede observar el origen diverso de los jefes. Calfucurá y Namuncurá, Chocorí y Cheuqueta, *Indios Chilenos*; Pichún y Puinén (Peiné o Painé) de origen Ranquel. Se notará en la carta del Comandante de Patagones una mejor descripción de esta alianza:

"...hiban a sorprender e imbadir los enemigos la fortaleza de Bahía Blanca en número de mil cetecientos indios de lanza comandados por los caciques Guilipán, Calfucurá, Namuncurá, Choqueta, Chocorí, Cumió, Lepil, Payllagán, Miliquén, Yancagel, Huichal, Pichún, Peiné, Guchal, Peñepil, Guelé, Yancamán, Licobel, Peinebil, Chaquepil, Pallacán, con la decidida intención de rendir aquella guardia a viva fuerza o sitiarla hasta que se

⁶ Carta del Comandante de Fuerte Argentino al Gobernador, 14 de Agosto de 1837, AGN X 25-5-1.

entregara para después pasar a Fortín Colorado y Patagones, con el mismo intento de destruir..."⁷

Aquí aparece mejor descrito los nombres de los caciques, pero con un agregado interesante, el subrayado en determinados nombres. El subrayado es original de la fuente consultada y parece corresponder a las jerarquías indígenas. Esta descripción coincide con la realizada por Avendaño en su descripción del mismo hecho:

"...entonces dirigió embajadas a los güilliches, gobernados por los caciques Cheuqueta y Chocorí; a los Picunches gobernados por Güadmané; a los ranquelches, gobernados por Yanquethrú, el Grande..." (Avendaño por Hux, 1999)

Si bien la invasión de Agosto de 1837 sobre Bahía Blanca no tuvo mayores resultados para esta alianza y fue repelida, la realizada en Azul tuvo mayores resonancias⁸. El año '37 se mostró movido, dado que Calfucurá debía sustentar de manera sólida las promesas de prosperidad que les había hecho a los caciques.

Al parecer estas alianzas fueron mucho más duraderas de lo que historiográficamente se creyó⁹. No se tienen datos de alguna ruptura en estas relaciones, incluso podemos decir a través de la correspondencia entre el Comandante de Patagones y Rosas que Calfucurá luego de las acciones armadas, no se quedaba en Salinas, sino que se dirigía hacia los valles de la cordillera, territorio natural de Cheuqueta, o de propio hermano de Calfucurá, Reuqué:

"... Así mismo pongo en conocimiento del Sr. General que el día 3 de Agosto llegó a este el cacique Chagallo con sus indios y familia y en las averiguaciones que le he tomado me ha dicho que Choqueta, Chocorí, Maulín y Calfucurá estaban juntos en las Manzanas y que poco antes de venir a esta recibió un chasque de Choqueta que le decía que pensaba mudar su campo más para arriba..."¹⁰

⁷ Carta del Comandante de Patagones al Gobernador, 20 de Setiembre de 1837, AGN X 25-5-1.

⁸ Por los resultados de la invasión a Bahía Blanca ver Carta del Comandante de Fuerte Argentino al Gobernador, 14 de Agosto de 1837, AGN X 25-5-1. Por la invasión al Azul, ver Correspondencias entre el Comandante del Azul y el Gobernador, Enero de 1837, AGN X 25-5-1.

⁹ Es una tesis muy común entre los investigadores de las temáticas indígenas que las alianzas entre parcialidades eran de por sí muy inestables debido a la segmentalidad natural de las sociedades sin estado (Bechis, 1989; Ratto, 1996, y otros).

¹⁰ Carta del Comandante de Patagones al Gobernador, 20 de Setiembre de 1837, AGN X 25-5-1.

Los únicos que al parecer se separarían de la alianza realizada por Calfucurá serían los Ranqueles, quienes al parecer buscaron en 1840 pactar con Rosas (Ratto, 1996). Las paces no fructificaron y los ranqueles continuaron su vida separada de la provincia (Ratto, 1996), mas no de sus pares de Salinas Grandes.

Como se dijo, luego de los ataques al Bahía y a Azul en 1837, Calfucurá se retiró a la Cordillera. En ese momento, Rosas aprovecharía para realizar una campaña para reprimir al pequeño grupo borogano que quedaba en la zona de Guaminí y Salinas¹¹. De esta manera, los boroganos quedaban totalmente desmembrados, dando lugar para que Calfucurá se instalara en Salinas.

El fin de la década de 1830, se cierra con un malón realizado por algunos ranqueles y algunos caciques boroganos aliados a Calfucurá:

"...Ayer a las cinco de la tarde se me han presentado en este punto dos indios pasados de los enemigos de los dependientes del finado Cacique Dn. Venancio que permanecían entre la orda del Cacique prisionero Maulé y ambos declaran que ellos escaparon de los toldos en la noche del lunes 19 del corriente en circunstancias que el día 16 emprendían su marcha á hacer una imbación sobre la frontera. Toda la fuerza de indios enemigos que hay desta vanda del Chasicó cuyo número entre ranqueles y restos de Borogas eran como 300 a 400 indios de lanza, pero en muy mal estado de de caballos, mandados por los caciques Painé, Pichún, Guetal, Meliguer, Nahuelches y otros. Dicen los pasados que no saben ciertamente adonde se dirigen a dar el golpe, pero creen lo verifiquen sobre Tapalqué a pesar de que otros decían iban a Mulitas. En su virtud me apresuro a participarlo a V.S. para que haciendo circular esta moticia al Azul y Tapalqué y demás fuerzas de la frontera, se pongan en guardia de la citada imbación..."¹²

El malón de 1839, vista en el origen de sus participantes, ayuda a sostener la idea de que Calfucurá, por medio de los malones sobre la pampa, sustentaba esta alianza tan grande que necesitaba para dominar la Pampa. Además de los ranqueles, llamó a su hermano, quien se sumó a la gran cantidad de indios de lanza que ya llevaba, "...los caciques Maulé, Meliguer y Renqué...", intentaban "...hacer una entrada y aunque no decían el paraje a que se dirigían se fijaban en el Cantón de Tapalqué..."¹³. Sin embargo los vientos políticos soplaron a favor del cacique chileno al estar Rosas

¹¹ Ver Ratto (1996).

¹² Carta del Comandante de Tapalqué al Gobernador, 28 de Abril de 1839, AGN X 25-6-5.

¹³ Carta del Comandante de Tapalqué al Gobernador, 20 de Marzo de 1839, AGN X 25-6-5.

bastante ocupado con los embates Unitarios, que en octubre de 1839 desatarían una rebelión contra el gobierno rosista¹⁴.

Los comienzos de la década del '40 serían diferentes en las estrategias de Calfucurá. La enorme alianza que había construido, requería de un enorme desembolso de recursos. Los malones fueron la opción durante un tiempo, pero el cacique sabía que sólo una alianza con el cristiano le brindaría la cantidad necesaria de bienes para mantener las relaciones de poder que había gestado en su llegada a las pampas.

LA POLÍTICA INDÍGENA ROSISTA Y LA LLEGADA DE CALFUCURÁ A LAS PAMPAS

Para Rosas, el tema de los territorios interiores y de sus habitantes, fueron una prioridad en su política. El apoyo que los indios podían darle a sus fuerzas militares, así como la tranquilidad de que las estancias no fueran invadidas por los malones, fueron las razones más poderosas que Rosas tuvo para estructurar su política indígena de gobierno. A diferencia de sus predecesores, él sí se movió activamente y desplegó una política seria y sistemática para con el indígena.

Durante el período donde Rosas tuvo un efectivo poder político, desde 1829 hasta 1852, se instituyó una política oficial de trato con los indígenas que tenían su residencia en las tierras que constituían las fronteras interiores. Aunque esta política no era nueva, ya se habían tratado de implementar estos preceptos anteriormente en la colonia, era la primera vez que iba a ser sistemáticamente aplicada.

El *Negocio Pacífico de Indios*, denominación dada por el caudillo, puede ser entendido "...en términos generales como la política pacífica implementada por el gobierno con algunos grupos indígenas a través de la entrega de bienes de consumo y distintos obsequios como forma de *comprar* su amistad..."(Ratto, 1994).

Pero, ¿A que apuntaba la política del *negocio pacífico*? La política Rosista no tenía como fin único la colonización de las tierras fronterizas. Contrariamente al pensamiento que cree que el interés de los cristianos eran las tierras indígenas, la paz que Rosas buscaba era un medio para conseguir otro objetivo, y este era, lograr una alianza con las tribus indígenas que pudieran sumarse a la masa social que lo acompañaba en su carrera política. Las sociedades indígenas constituían para Rosas tanto un

¹⁴ Las tesis debaten acerca de si el levantamiento de los Libres del Sur fue protagonizado por Unitarios o si realmente eran "buenos federales" descontentos por la política económica y exterior de Rosas. Para una visión completa de este suceso ver Jorge Gelman. La rebelion de los estancieros. Algunas reflexiones en torno a los Libres del Sur de 1839. Presentado en la Jornada Debate Rer/Proer, 17 de Mayo 2002.

problema, como una potencial ayuda para él. Si los tenía de su lado, podía integrarlos a los ejércitos. Pero si estaban en contra, la campaña se convertía en un blanco de los malones, lo que hacía peligrar el régimen Rosista. La política de *negocio pacífico* debe ser entendida como una estrategia de integración y de potencial anulación de las sociedades indígenas; fue un intento sistemático y consciente de desintegrar la sociedad indígena, con dos objetivos paralelos, acumular poder político y de paso liberar a la campaña de las invasiones indias tan temidas por los habitantes de la campaña.

La tarea de “ordenar” la frontera no iba a ser sencilla. Los problemas que enfrentaba Rosas eran, por un lado las diversas parcialidades que habitaban desde las Pampas hasta las orillas de la cordillera, que lo obligarían a realizar innumerables tratados con grandes costos para el pecunio estatal; y por el otro, como afirma Bechis (2000b) el tema pendiente de años anteriores: la Araucanía.

Pasada la década de 1820, la normalidad no volvió a las pampas bonaerenses. Los efectos del período de guerras civiles postrevolucionarias estaban aún presentes, más aún, los efectos de la ya más lejana Revolución estaban todavía presentes. La vanguardia pincheirina seguía acosando, junto a sus aliados indígenas a las fronteras provinciales, agitando los espíritus realistas y unitarios que esperaban por su oportunidad. En marzo de 1830 se descubre un plan de conspiración a favor de la Corona española, aunque los miembros del grupo fueron descubiertos y encarcelados, el hecho ponía en evidencia la precariedad del orden establecido (Bechis, 2000b).

En esta compleja política, Rosas debía moverse no sólo con cautela, dada la inestabilidad de la situación, sino también con rapidez, por esa misma razón. El gobernador tenía conciencia de que la Araucanía y el control sobre lo que allí sucediera era de vital importancia para conservar el control del territorio provincial bonaerense, y a su vez, mantener en control otras fuerzas que podían hacer peligrar el orden rosista. La Araucanía se había convertido desde hacía un siglo atrás en el foco de expulsión hacia las Pampas.

Paralelamente al establecimiento del Negocio Pacífico, Rosas pone en marcha una serie de medidas tendientes a contener los sucesos en la frontera pampeana incidiendo en el origen de estos, al oeste de los Andes (Bechis, 2000b). Utilizando a prestigiosos caciques como Venancio Coyhuepán y a Toriano, procede a operar, tanto a corto como a lejano plazo, los hechos en las lejanas tierras allende los Andes¹⁵. La intención era controlar el área suroeste de la Campaña, asediar a los unitarios al sur de Córdoba, y evitar, como se mencionó, que las fuerzas realistas avanzaran en sus planes de reivindicar

¹⁵ El modo en que Rosas “manipula” a la Araucanía, como Martha Bechis denomina a la intervención que Rosas realiza sobre las relaciones interétnicas chilenas, puede ser ampliado en Bechis (2000b).

a la Corona. Los boroganos de Salinas Grandes y los ranqueles, no le daban a Rosas las garantías suficientes para lograr esto y la opción era mover un poco la pampa y cambiar las piezas de lugar.

Es así que a través de estas operaciones se acercan, a partir de 1830, a la Pampa dos mil araucanos de distintas parcialidades indígenas entre las que se encuentra la de Calfucurá (Bechis, 2000b). Sobre la llegada de Calfucurá, ya citamos otra visión similar en tiempo y forma, la del ex cautivo Avendaño, donde explica que el grupo de los Curá se acercó a las tolderías de Salinas periódicamente a comerciar, partir de 1830 (Hux, 1999). Así funcionaba el área pan-araucana.

Mientras que Rosas miraba a los grupos indígenas en función personal o de la política interprovincial, Calfucurá y Namuncurá estudiaban como se estructuraba socialmente la Pampa. Del mismo modo que la Araucanía pesaba en la Pampa, el espacio pampeano pesaba en las tierras chilenas. Las decenas de miles de cabezas de ganado que anualmente desde la frontera bonaerense hasta la frontera chilena, eran un factor de peso para la política indígena. Los Curá estaban concientes de ello.

En 1834 Calfucurá se decide a reemplazar a los boroganos de las Salinas Grandes, punto neurálgico de las rastrilladas y último lugar con aguadas, hasta el circuito de los ríos Colorado y Negro. Motivado por razones de política interna y algunos motivos de índole interétnicos, Calfucurá desplaza de manera sangrienta a Rondeau y sus hermanos, líderes de los boroganos.

Las razones internas se entienden si se tiene en claro que Calfucurá y Namuncura provienen de la zona del Laima en Chile. De origen huiliche, el padre de los hermanos Curá, Güenté-Curá, se refugio con los suyos en las laderas del Llaima, por “desavenencias con los suyos” (Hux, 1999). Estas diferencias que menciona Avendaño, debieron tener origen en las simpatías de los Curá para con los criollos y que los huiliches no compartían de ninguna manera. De expreso apoyo republicano, los Curá ayudaron en diversas ocasiones a los emancipadores y combatieron ferozmente a los realistas en la Guerra a Muerte. Ya a punto de ser cacique principal Calfucurá sabía que para tener el control en su sociedad debía controlar el recurso más importante: el ganado. En la Pampa, el control de este recurso lo tenían los boroganos, sus enemigos en la lucha postrevolucionaria en Chile.

Externamente a la política interna indígena, Rosas venía operando para mover las piezas inconvenientes del ajedrez pampeano. El objetivo de Rosas parecía haberse cumplido cuando Calfucurá junto a algunos aliados ranqueles, y algunos de los propios boroganos, dan muerte a Rondeau y sus hermanos.

En párrafos anteriores se esbozó como, desde el punto de vista de la "construcción" de su cacicazgo, Calfucurá llega a Salinas Grandes. El período de 1834 a 1841 se planteó como el asenso de este cacique y su establecimiento en las Salinas con la finalidad de tener el control de la circulación del ganado. Sin embargo, Calfucurá sabía que con sólo poseer el punto más importante en la economía pan-araucana no era suficiente; el costo de haber hecho una alianza tan importante como la que había realizado con los caciques Chocorí, Cheuqueta en el norte de Patagonia, y con Painé y Pichún entre los Ranqueles, requería hacer tratos con el cristiano y obtener de este algún soporte material para hacer frente a las enormes cargas que le imponía esta alianza.

LA DÉCADA DEL '40: EL NEGOCIO PACÍFICO DE ROSAS Y LAS RELACIONES DE PODER DE CALFUCURÁ

El 13 de Mayo de 1841, en el Fuerte Argentino -Bahía Blanca-, se presentaron algunos indios de Calfucurá, dándole la noticia a Rosas de que:

"...biene a bibir entre los ranqueles, con todas sus familias, que antes de mudarse, tratan de hacer un parlamento general con Suñiga, los resultados no puedo saber, y si por algún acontecimiento llevo a descubrir alguna cosa, se lo participaré a V.S..."¹⁶

Finalmente el 4 de junio de 1841, llega una enviado del parlamento reunido por Calfucurá, Calfiaú. El informe del Comandante de Fuerte Argentino a Rosas dice que:

"...El día 8 del corriente regresó el cacique Calfiaú y dijo que lo estaban esperando Calfucurá y Namuncurá para cuando llegase a las tolderías, reunirse todos los caciques Chilenos Ranqueles y Borogas para de conformidad todos tratar las paces y que después el mismo Namuncurá ba a tener una entrevista con S.E. o con Catriel como comisionado por S.E. para arreglar las paces que prometen Calfucurá y Namuncurá no robar más en toda la frontera..."¹⁷

En primer lugar, se debe hacer notar, quien era el encargado de avisar en la frontera sobre el parlamento organizado por Calfucurá: un cacique de Catriel. Calfucurá, desplegando su habilidad política, no sólo le "avisa" a Rosas que planeaba instalarse en Salinas, sino que también le hace saber

¹⁶ Carta del Comandante de Bahía Blanca al Gobernador, 14 de Mayo de 1841, AGN X 26-1-3.

¹⁷ Carta del Comandante de Fuerte Argentino al Gobernador, 11 de Junio de 1841, AGN X 26-1-2.

a Catriel, dando muestras de respeto al Gobernador, pero lo más importante, a un cacique más viejo que él. Por otro lado, Calfucurá sabe muy bien que Catriel es un aliado muy valioso y muy cercano al gobernador, por lo que lo integra al parlamento como uno de los participantes¹⁸.

Se dijo que Calfucurá construía su propia imagen. El organizar un parlamento, reunir a los boroganos -los pocos que quedaban-, a los ranqueles, y otros caciques chilenos, y luego avisar a la frontera, era verdaderamente una ostentación de poder. La alianza que Calfucurá sostenía desde hacía tiempo con esos grupos, le permitía jugar con las relaciones interétnicas a su gusto, y forzar al gobierno provincial a pactar bajo las condiciones que él pidiera, o en términos del respeto en los ciclos de reciprocidad, que él merecía.

La paz estaba planteada, en Salinas había Parlamento y se esperaba la respuesta del Gobernador. Sin embargo, Calfucurá sabía que debía presionar un poco para establecer la paz en términos que él quisiera. El 29 de Junio de 1841, un enviado de Calfucurá arriba a Fuerte Argentino - Bahía Blanca- trayendo un cautivo apresado por los Boroganos en el levantamiento del '36 y avisando que ya se habían mudado "...al paraje Vutracán..." y que se habían reunido todos los caciques para ver si "agarraban" al Unitario Baigorria. Para ello, el enviado expresó que para ello habían invitado a los Ranqueles¹⁹. Calfucurá jugaba con las necesidades de Rosas, parar a los Ranqueles y evitar que estos asistan a los Unitarios del sur de Córdoba.

El despliegue estratégico de información, el hacerla saber en el momento adecuado, así como a las personas adecuadas, era la mejor característica de Calfucurá.

En cuanto a la Paz planteada por Calfucurá a Rosas, la respuesta del Gobernador salió el 16 de Julio de 1841. En ella Rosas aprueba la forma en que se manejó el Comandante y:

"...Dice S.E. que ya sabe que a donde deben avisar es a Tapalqué al hijo de S.E. Dn. Pedro Rosas (y Belgrano) y al cacique Maior Catriel que están encargados de estas paces..."²⁰

La paz fue realizada, enviado Namuncurá a establecer los tratos con el Gobierno, sobre todo en lo tocante a las raciones. A través de Avendaño, obtenemos las raciones que iba a recibir Calfucurá como *indio amigo* en el Negocio Pacífico:

¹⁸ La estrechez en las relaciones entre Rosas y Catriel se trasluce en una comunicación del Comandante de Tapalqué a Rosas resaltando la fidelidad de Catriel quien luchó junto a las fuerzas del Cantón para repeler un malón, 10 de Diciembre de 1839, AGN X 25-6-5.

¹⁹ Carta del Comandante de Fuerte Argentino al Gobernador, 11 de Julio de 1841, AGN X 26-1-4.

²⁰ Carta del Gobernador al Comandante de Fuerte Argentino, 16 de Julio de 1841, AGN X 26-1-2.

"...Rosas regresó a Buenos Aires, llevando consigo al cacique Namuncurá y a sus acompañantes. Y así que estuvo en la ciudad empezó S.E. a ocuparse del enviado. Llamó, pues, a Namuncurá y le dijo por medio del intérprete, Dn. Pablo Millalicán, que dijera a su hermano que el gobierno apreciaba en mucho la prueba de interés que daba al gobierno sobre los cautivos cristianos. Que en atención al mérito que se merecía por el gobierno había determinado regalar a toda su embajada cuanto le era posible. Y que a Calfucurá, además de ropa y otras cosas, le asignaba 1500 yeguas, 500 vacas y una porción de bebidas, ropa, yerba, que desde entonces recibió puntual y religiosamente todos los meses para que Calfucurá lo distribuyese entre su numerosa indiada..." (Avendaño por Hux, 1999)²¹.

Se explicó que Calfucurá había buscado la paz y un tratado pacífico con Rosas como forma de obtener los recursos para mantener las relaciones de poder que había establecido tiempo atrás en los territorios pampeano-patagónicos. Pero a su vez, operó con estas relaciones para forzar un buen "trato" con Rosas, intención clara al haber hecho parlamento con los demás caciques.

El trato, según Avendaño, le otorgaba 2.000 cabezas de ganado, entre yeguas y vacunos²². La operación de presión ejercida sobre Rosas, viendo a otros indios amigos, establecidos tiempo atrás le era favorable. Si tomamos en cuenta al Cacique Ilán, que habitaba la zona de Sierra de la Ventana, este cacique recibía en el Fuerte Argentino solamente 500 cabezas de ganado, cifra muy inferior a la que recibía Calfucurá²³. Esta diferencia, hecha hacia Calfucurá, había sido notada antes por este cacique en cuanto que no le avisaron, ni Calfucurá ni el gobierno, de que los Curá se instalaban en Salinas²⁴.

²¹ Vemos en el relato de Avendaño como funcionaba para el indígena el *ciclo de reciprocidad*, que el cristiano malinterpretaba. Los cautivos que Calfucurá le lleva (16 en total), eran para los indígenas, un tributo al prestigio de Rosas, no la voluntad del cacique de pactar. Las raciones que Rosas le otorgaba, y que este creía que eran una forma de "soborno" para que no ataquen la frontera, era el *obsequio* para el cacique, que luego este le retribuiría en forma de paz en las relaciones. El ciclo luego seguía a través de las raciones, al que Calfucurá retribuiría con paz.

²² No tenemos claro la cantidad exacta que recibió en el pacto con Rosas. Mientras Avendaño dice que eran 2000 cabezas, en el relevamiento de archivo, sólo encontramos una entrega de 1.000 cabezas:

"...El infrascripto tiene el honor de poner en conocimiento a V.S. que con fecha 20 del mes ppdo. entregó a los indios embiados por los caciques Calfucurá y Namuncurá quinientas yeguas, marcas de Salvajes Unitarios aprovadas del partido de Talá y quinientas cabezas de ganado bacuno, marcas del Salvaje Alraga con destino a la mantención de los caciques Calfucurá y Namuncurá..."

en Carta del Comandante de Fuerte Azul al Gobernador, 4 de Mayo de 1844, AGN X 26-4-1A.

²³ Ver Recibos de las Remesas dirigidas al Cacique Ilán, AGN X 26-3-1.

²⁴ Carta del Comandante de Fuerte Argentino al Gobernador, 21 de Junio de 1841, AGN X 26-1-3.

Ahora bien, ¿Cómo estructuró Calfucurá la entrega de ganado y obsequios para mantener sus relaciones de poder?

Santiago Avendaño nos trae una descripción del sistema que el cacique puso en funcionamiento para que sus aliados recibieran cada uno lo que debía:

"...Recordaba que todos tuviesen presente que la ración era mensual. Por consiguiente arreglo con su "nobleza" (con sus caciques) el modo de turnarse sin provocar confusiones. Por ejemplo, le tocó venir al cacique Yofqueñ, como jefe de un departamento. Este recibía 500 yeguas para él y para sus subordinados. Los caciquillos recibían 250 animales y los capitanejos, 125. Quiere decir que mensualmente concurrían, representando a Calfucurá, para recibir sus raciones, dos caciques grandes, dos caciquillos y cuatro capitanejos. Cada uno de estos altos dignatarios traía su acompañamiento para con él arrear los animales hasta los toldos y allí recibir su parte..." (Avendaño por Hux, 1999).

El sistema que plantea era en extremo ordenado. La intensión de Calfucurá era la de "obsequiar" a sus allegados, tanto parientes como relaciones políticas no parentales. De este modo, Calfucurá continuaba alimentando su imagen de gran hombre dentro del mundo indígena. El reparto de riquezas, hizo que los toldos de Calfucurá se inundaran de inmigrantes que acudían a recibir su parte de las raciones que Calfucurá repartía. Bechis (2000) comenta que las tolderías de Salinas Grandes llegaron a tener 20.000 habitantes. La red de relaciones de poder del cacique Calfucurá se extendía conforme pasaba el tiempo.

El Gobernador dispuso que el ganado fuera buscado en Tapalqué²⁵, lugar donde se concentraba el ganado embargado de las estancias "unitarias". Rosas aplicó numerosos embargos en las estancias de sus opositores y con ellos continuó alimentando al Negocio Pacífico, que para ese tiempo estaba notoriamente sobrecargado (Ratto, 1994b). Entrada la década del '40 el sistema rosista de racionamiento de indios comenzaba a decaer por la cantidad de problemas políticos que Rosas debía manejar y que le insumían un gran gasto al Estado provincial (Ratto, 1994b). Sin embargo, los indios eran grandes aliados en las luchas militares, por lo que Rosas apeló a todas las armas necesarias para

²⁵ En una carta del Edecán del Gobernador, este le informa al Comandante de Fuerte Argentino que "...Que V.S. les volvió a repetir que debían recurrir a Tapalqué por las raciones conforme lo había determinado V.E...", 23 de Diciembre de 1841, AGN X 26-1-3.

mantener como pudiera el Negocio Pacífico²⁶. Los embargos a las estancias “unitarias” fueron esas armas.

Por supuesto Calfucurá, como gran procesador de información, lo sabía. Es necesario destacar la importancia que para este cacique tenían los "refugiados" o los cautivos (Bechis, 1989; Mandrini, 1992). Ellos eran la fuente de información que utilizaba Calfucurá para conocer el estado de los cristianos. A través de ellos y de los "embiados" a pedir obsequios a los Fortines de frontera obtenía la información necesaria para "maniobrar" con habilidad en el mundo interétnico que se planteaba ante él. A través de los criollos que vivían en las tolderías, o de los malones, los caciques conseguían diarios o papeles que les brindaban mucha información. El cautivo Guinnard describe esto:

“...Un día, mientras comenzaba a escondidas, por vigésima vez, acaso, la lectura de un diario de Buenos Aires en que figuraba el relato de la última y terrible invasión que habían hecho contra esa provincia, de donde habían llevado más de doscientas cautivas, fui sorprendido en esta ocupación por algunos indios que manifestaron una jubilosa sorpresa...” (Guinnard, 1947).

El gobernador Rosas a su vez, también sabía que Salinas era un punto muy importante en el territorio interior, ya que era el sitio por donde entraban la mayoría de las invasiones indígenas a la Pampa. Por ese motivo, tener alianza con los indios situados allí era esencial para mantener libre de malones -por lo menos de los malones de importancia- a las estancias fronterizas. Por otro lado, Rosas sabía que Calfucurá tenía estrechas relaciones, o alianzas, con los caciques más importantes de la Pampa y la Araucanía. Los ranqueles estaban muy cerca de Calfucurá y al sur tenía el apoyo de Chocorí y Cheuqueta; más allá de los Andes, del lado del Pacífico, tenía a sus parientes más cercanos.

El lustro de 1844 a 1849 aparece en las fuentes consultadas como un período tranquilo en cuanto a los conflictos interétnicos entre este cacique y el gobierno²⁷. Este hecho es atestiguado por el Comandante de Vanguardia en una correspondencia al Gobernador, que exceptuando las valoraciones subjetivas y erradas, le dice que:

²⁶ Las parcialidades “amigas” de los caciques Catriel, Cachul y Yanquelén, que vivían dentro del territorio provincial, aportaban centenares de “indios de lanza” a las huestes rosistas. Ver Martha Bechis, *Fuerzas indígenas en la política criolla del siglo XIX*. En: Noemí Goldman y Ricardo Salvatore, *Caudillismos Rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, EUDEBA, Bs.As., 1998.

²⁷ Las evidencias de que Calfucurá retiraba regularmente los obsequios que el gobierno le entregaba figuran en sendos registros en el archivo. Ver entre otros legajos sala X, 26-4-1A para el año '44; 26-5-2 para el '45; 26-7-3 para el '48; 20-10-4 para el '51 y 26-8-6 para los años '50-'51, entre otros registros.

"...no es extraño que en tan largo período, no hayan podido convinarse si se atiende a las distancias, a las dificultades de adormecer odios antiguos, y a la morosidad de sus comunicaciones verbales y de sus parlamentos generales..."²⁸

Calfucurá recibía periódicamente sus raciones, que como comenta Avendaño, repartía entre sus subordinados con un orden impecable. Luego de agasajar a sus subordinados, el cacique agasajaba a sus invitados a quienes les otorgaba la oportunidad de ir a buscar su parte de la ración; Avendaño agrega que:

"...Calfucurá sagaz en todas sus determinaciones, dispuso que la recepción de las raciones, se hiciera del modo siguiente /.../ La primera ración la hizo entregar a sus vasallos. Concluida esta operación empezaron a turnarse los agraciados chilenos. Al cabo de un año los forasteros contaban ya con bastantes yeguas para llevar a sus señores y regresaban bendiciendo a Calfucurá por tanta bondad..." (Avendaño por Hux, 1999)

La calma de este período fue interrumpida ocasionalmente por esporádicas incursiones indígenas, que aunque amparadas por Calfucurá, no estaban dirigidas por él directamente²⁹. Estas acciones las debía permitir, en primer lugar, para satisfacer las voluntades de caciques amigos con el fin de mantener sus relaciones; en segundo lugar, el permitir estas incursiones era un modo de ejercer poder en su relación con el cristiano. Esto último se ve reflejado en ciertas ocasiones donde él denunciaba una incursión, manteniendo las condiciones en que había comprometido su palabra con Rosas, pero la denuncia se hacía con prudente retraso³⁰.

En 1849, una correspondencia desde Chile llama la atención acerca de un malón sobre las Pampas. En ella se acusa a Calfucurá de estar a la cabeza de esa invasión junto a otros caciques Chilenos. Martha Bechis (2000) sostuvo que era porque Calfucurá no estaba conforme con la marcha del gobierno que estaba adelantando la línea de fortines e invadiendo sus territorios. Sin embargo, pensamos que Calfucurá, además de estar molesto por eso, tenía que cumplir con algunos compromisos establecidos con los caciques chilenos tiempo atrás. El negarse a dejar pasar muchas veces no era una opción.

²⁸ Carta del Comandante de Vanguardia al Gobernador, 25 de Marzo de 1849, AGN X 26-8-2.

²⁹ Álvaro Barros ([1872]1975), quien fuera Comandante en la frontera y compadre de Calfucurá, destaca esta maniobra del cacique quien les daba "visto bueno" a las incursiones de caciques amigos.

³⁰ Carta del Comandante de Fuerte Argentino al Gobernador, 10 de Agosto de 1841, AGN X 26-1-4.

Desconocemos si el malón se llevó a cabo, o sólo permaneció en la intensión de los caciques, lo que sí sabemos es en la preocupación de los Comandantes de frontera en cuanto a la seguridad en los cantones más cercanos al territorio indígena, sobre todo en lo referente a los malones de Calfucurá. En una carta el Comandante Accidental en jefe del Departamento Norte al Gobernador, escrita poco tiempo después de la denuncia de un posible malón de *indio chilenos*, este le plantea la necesidad de proteger la frontera tomando una actitud más ofensiva³¹.

A fines de 1852, el gobierno de Rosas es derrocado, y con él caen las estructuras de confianzas que unían a Calfucurá con el gobierno rosista. El *indio amigo de Rosas* tomaría a partir de Caseros una actitud agresiva para con los cristianos, quienes llegaban al gobierno con planes muy diferentes a Rosas y los indígenas no formaban parte de ellos.

³¹ Carta del Comandante Accidental en jefe del Departamento Norte al Gobernador, 3 de Mayo de 1849, AGN X 26-8-2.

Bibliografía:

BECHIS, MARTHA.

1989. *Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana en el siglo XIX: ¿Autoridad o poder?*, presentado en el I Congreso de Etnohistoria, Bs.As.

2000. *La Vida Social de las biografías: el caso de la biografía de Juan Calfulcurá "Líder Total" de una sociedad sin Estado.* s/d.

2000b. *Cuando los regalos no llegan, "Los jefes se ponen verdes". Política y regalo entre caciques de las pampas en una Junta General de 1830 descrita por sus participantes.* En: Cuadernos del Sur - Historia, N°29, Universidad del Sur, Bahía Blanca.

HUX, MEINRADO.

1999. *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño.* Elefante Blanco, Bs.As.

GUINNARD, AUGUSTE.

1947. *Tres años de esclavitud entre los patagones.* Espasa-Calpe, Bs.As.

MANDRINI, RAÚL.

1992. *Pedir con Vuelta. ¿Reciprocidad Diferida o Mecanismo de Poder?* En: Antropológicas Nueva Época, Universidad Autónoma de México, México, publicación mes de enero.

1994. *¿Sólo de caza y robo vivían los indios? Los cacicatos pampeanos del siglo XIX.* En: Siglo XIX Revista de Historia, nueva época, N°15, enero-junio. Instituto Mora, México.

NACUZZI, LIDIA.

1998. *Identidades Impuestas. Tehuelches, Aucas, y Pampas en el Norte de Patagonia.* Sociedad Argentina de Antropología, Bs.As.

PINTO RODRIGUEZ, JORGE.

1996. *Integración y desintegración de un espacio fronterizo. La Araucanía y las Pampas, 1550-1900.* En: J.P.Rodríguez, Araucanía y Pampas, Universidad de la Frontera, Temuco.

Ratto, Silvia.

1994. *Indios amigos e indios aliados. Orígenes del Negocio Pacífico en la Provincia de Buenos Aires (1829-1832).* En: Cuadernos del Instituto Ravignani, N°5, Bs.As.

1994b. *El "negocio pacífico de indios": La frontera bonaerense durante el gobierno de Rosas.* En: Siglo XIX Revista de Historia, nueva época, N°15, enero-junio. Instituto Mora, México.

1996. *Conflictos y armonías en la frontera bonaerense.* En: Entrepasados, año VI, N°2.

SILVA GALDAMES, OSVALDO.

1990. *Guerra y Trueque como factores de cambio en la estructura social. Una aproximación al caso Mapuche.* En: Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, N°5, Universidad de Chile, Santiago.